

LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Traducción de Mercedes Córdoba y Magro

1. El pesimismo tiene que estar en el inicio de cualquier reflexión seria sobre la probabilidad de que la democracia se fortalezca en América Latina. La razón principal es sencilla: la experiencia histórica es muy poco tranquilizadora. A este respecto, la reciente desintegración de regímenes autoritarios supuestamente sólidos en Argentina, Brasil y Uruguay, y el aparente vigor de las nuevas corrientes democráticas en estos países no son por fuerza alentadores. Al parecer, lo que permea a los regímenes políticos de los países latinoamericanos más desarrollados es la inestabilidad, que influye hasta en las formas políticas autoritarias.

2. Poco caso tiene buscar las raíces de esta inestabilidad. Su vigor y su duración indican que en ella intervienen elementos convergentes y relacionados de toda clase; desde la cultura y la estructura social hasta la vulnerabilidad económica. Por lo mismo, de nada sirve enunciar las "condiciones previas" para que la democracia se fortalezca: no serían útiles sino como descripción de un esquema totalmente utópico para cambiar lo característico de la realidad latinoamericana, y vendría a ser lo mismo que desear la supresión de esa realidad.

3. Una manera especialmente perniciosa de reflexionar en el fortalecimiento de la democracia (porque puede ayudar a debilitarla, como ha sucedido en el pasado) consiste en enumerar las condiciones estrictas que han de satisfacerse para que la democracia exista: por ejemplo, que debe haber un crecimiento económico vigoroso y una mejor distribución del ingreso; que la autonomía nacional debe afirmarse y los partidos políticos deben mostrar un espíritu de cooperación; que la prensa y los demás medios de comunicación deben ser responsables; que las relaciones cotidianas entre las personas deben reestructurarse, etc. Me parece mucho más constructivo imaginar cómo puede sobrevivir y fortalecerse la democracia frente a una serie ininterrumpida de situaciones y acontecimientos adversos, y a pesar de ella.

4. Lo que de todo esto puede inferirse contradice el carácter de muchas teorías sociocientíficas: en lugar de buscar las condiciones necesarias y suficientes para el cambio, debemos estar al acecho de los acontecimientos históricos inusitados, de las raras concatenaciones de sucesos favorables, de los pequeños senderos, de los avances parciales que imaginemos que otros pueden imitar, etc. Debemos pensar en lo posible antes que en lo probable.

5. Estos son tres modos de reflexionar sobre lo anterior:

a) Sería útil considerar la posibilidad de separar las condiciones económicas y las políticas, que creíamos indisolublemente ligadas.² Desde la destrucción de las frágiles democracias de Weimar y España en los años treinta, se ha tenido por un axioma que el deterioro del bienestar económico es fatal para una democracia que da sus primeros pasos. Experiencias más recientes, sin embargo, nos han mostrado que en diferentes épocas históricas esta relación no es tan estrecha. Hasta ahora, los nuevos regímenes democráticos de España y Portugal han resistido bastante bien los serios embates económicos que siguieron al segundo *shock* del petróleo de 1978, y a la depresión económica mundial de 1981 a 1983. Esta depresión fue particularmente aguda en Brasil e hizo que el desempleo industrial alcanzara niveles sin precedente, en un país que no prevé ninguna protección contra esta eventualidad; a pesar de ello, la "apertura" política iniciada por el régimen militar en 1974 no se ha visto interrumpida y ha sido seguida por la actual fase de "democratización", durante la cual se ha levantado la censura y el poder político ha ido regresando a cuerpos y funcionarios electos. El último paso en este largo proceso será la elección —por primera vez en veinte años— de un presidente mediante el voto popular. Todavía no se fija la fecha de este acontecimiento.

b) También debemos considerar la posibilidad de seguir un modelo que yo llamo "ir contra la corriente". Dadas dos metas altamente deseadas, por ejemplo un estado con instituciones democráticas sólidas y una economía más próspera, en la que la riqueza esté repartida más equitativamente, podemos concebir una sociedad determinada que, en ciertos momentos, pueda avanzar en dirección de cualquiera de ellas, aunque perdiendo algo de terreno en la otra. Progresaría sucesivamente en una u otra dirección, aunque a costa del

retroceso momentáneo en la dirección opuesta.

c) No creo, en realidad, que la situación esté tan cargada de dilemas. Así como las cosas buenas no necesariamente se presentan varias a la vez, tampoco vienen siempre de una en una. Pero algo es seguro: un país que nazca (o renazca) a la democracia encontrará que entre los muchos otros cambios imaginables y deseables por ellos mismos, y que ayudarían al fortalecimiento de la democracia, algunos estarán más a su alcance que otros. Su tarea consistirá en estar pendiente de cuáles son éstos, haciendo a un lado los prejuicios sobre cuáles son prioritarios y aprovechando las oportunidades que se vayan presentando. Así pues, al despertar los regímenes represivos en el pasado inmediato, la reacción en contra de las formas políticas autoritarias y el deseo de una mayor participación han sido muy fuertes y muy amplias. Además, en Argentina, Uruguay y Brasil han surgido muchas formas nuevas de movilización y militancia, desde los grupos que defienden los derechos humanos en Argentina hasta los movimientos católicos conocidos como *Comunidades Eclesiásticas de Base* en Brasil. Este ambiente puede ser propicio para introducir los valores democráticos de la tolerancia y la apertura a la discusión, no sólo en el proceso político sino como parte de las formas cotidianas de conducta entre los grupos y entre los individuos.

6. De modo que este puede ser el mejor momento para reflexionar sobre la naturaleza de los valores que conviene difundir en la sociedad para consolidar la democracia. Me

referiré brevemente a dos estudios recientes que vienen al caso y que, me parece, se complementan. En un artículo que en portugués se tituló "Quiere a la incertidumbre y será democrático" (*Novos Estudos CEBRAP*, julio de 1984), Adam Przeworski, científico político de la Universidad de Chicago, señaló que una de las diferencias básicas entre la democracia y el autoritarismo es que en la democracia la incertidumbre acerca del curso que ha de seguir la actividad política es una característica sobresaliente, ya que este curso depende de los resultados de las elecciones populares, que son inciertos.

En un régimen autoritario no hay, desde luego, una incertidumbre total sobre el futuro del quehacer político; pero, en cambio, hay más seguridad sobre la clase de políticas y direcciones que no se adoptarán nunca. Por ello, una virtud esencial en una democracia es la de aceptar la incertidumbre de si nuestro propio programa se llevará a cabo: debemos valorar más alto a la democracia que a la realización de programas y reformas específicos, por fundamentales que nos parezcan para el progreso democrático, económico o de cualquier otro tipo.

7. ¿En qué circunstancias puede llegar a darse esta virtud democrática, este "amor por la incertidumbre"? Ante todo es necesario que la ciudadanía se arme de cierta paciencia. Supongamos dos partidos que sostengan posiciones muy distintas frente a las cuestiones más sobresalientes. Para conservar la democracia después de las elecciones, el partido



que pierda deberá esperar hasta los siguientes comicios para empezar a actuar, en lugar de lanzarse a la guerrilla, comenzar la revolución o tramar un golpe de estado. Si esta condición se respeta, la sociedad puede vivir una experiencia democrática y a la vez seguir dividida en dos o más campos antagonicos, sin que ninguno de sus miembros cambie de opinión. Los principios que cada quien sostiene le permiten (por lo menos es lo que todos creen a pie juntillas) adoptar una posición congruente con las cuestiones políticas del momento y del futuro, independientemente del proceso político, de la campaña electoral y de cualquier discusión común. A pesar de lo cual, uno tiene la impresión de que a una sociedad con miembros activos tan seguros de sus posiciones y tan impermeables a los argumentos del

bien ser muy distinta de la que sostenían al principio, y no sólo como consecuencia del compromiso político con las fuerzas de la oposición.

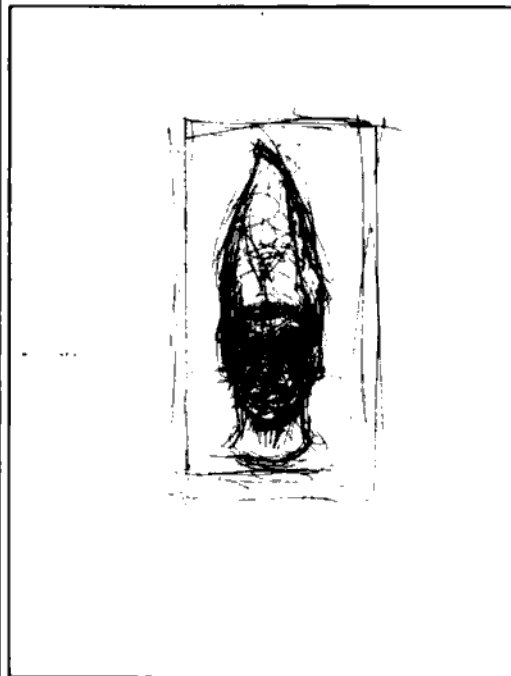
De esta manera, amén de aceptar la incertidumbre respecto de los resultados que señala Przeworski, Manin señala como característica de la democracia cierta incertidumbre, por parte de los ciudadanos, sobre el curso que conviene seguir, o cuando menos sobre la validez de sus opiniones iniciales respecto de varias cuestiones. Esta incertidumbre sólo se aclara en el transcurso de las deliberaciones que se llevan a cabo en diferentes foros democráticos.

Para Manin, esta incertidumbre, esta falta de compromiso con una postura inflexible *a priori*, y la consecuente deliberación acerca del curso que hay que seguir, sustituye a la condición utópica impuesta por Rousseau: la unanimidad de la voluntad popular para establecer la legitimidad de la forma democrática de gobierno. Por lo mismo, para Manin la incertidumbre y el proceso deliberativo resultante son más un ideal al que debemos aspirar que el requisito inflexible de una sociedad democrática.

Sin embargo, este análisis es revelador para nuestro propósito. Nos permite darnos cuenta de que la ausencia de esta especie de incertidumbre, la falta de disposición a tomar en cuenta la nueva información y la opinión de los demás, constituye un peligro real para el funcionamiento de la sociedad democrática. En muchas culturas (incluyendo la mayoría de las latinoamericanas que conozco) se estima muchísimo más el que se tengan opiniones firmes sobre lo que sea, y se gane el argumento que sea, que el que se tenga la capacidad de escuchar y, llegado el caso, aprender de los demás. En esa medida, estas culturas están más inclinadas al autoritarismo que a la política democrática.

9. Esta cuestión puede exponerse como sigue: para que un régimen democrático pueda sobrevivir, los ciudadanos deberán aceptar la incertidumbre sobre los resultados que señala Przeworski, y ser además pacientes. Para fortalecerse, el régimen necesita la incertidumbre de que habla Manin: los ciudadanos deben estar conscientes de que las soluciones que propongan para los problemas más comunes no podrán aplicarse antes de que se sometan a la discusión democrática. La cultura predominante se opone a estos dos tipos de incertidumbre, pero sobre todo a la que señala Manin. Los actuales regímenes autoritarios de Argentina, Brasil y Uruguay pueden entenderse, en parte, como el resultado de una política cuyos principales actores no tuvieron la menor incertidumbre acerca de los aspectos apuntados por Przeworski y por Manin. El rechazo que estos regímenes provocan actualmente se debe, sin duda, a que no se aprueban estas conductas, por arraigadas que estén.

10. Cuando se toma conciencia de que las actitudes de una cultura no se ajustan a los requerimientos de la democracia, se está dando un paso que puede permitirnos corregirlas. En este caso, por fortuna —y en un sentido muy distinto del que entienden muchos teóricos de las ciencias sociales— afinar nuestra visión es empezar a cambiar el mundo. ♦



exterior se le dificultará respetar el proceso democrático. Por esta razón, las probabilidades de que la democracia sobreviva aumentan si, además de la paciencia de sus miembros, se cumplen antes otras condiciones.

8. Según el teórico político francés Bernard Manin, mucha de la gente que participa en un proceso político auténticamente democrático apenas si tiene una idea vaga e incierta de las diferentes cuestiones de la política pública. A pesar del aplomo con que los candidatos a puestos de elección exponen sus puntos de vista, las posiciones de muchos votantes y políticos no se definen del todo sino cuando las cuestiones se han debatido y discutido por largo y por extenso, como parte del proceso electoral y legislativo. Una de las funciones principales de estos debates es proporcionar nueva información y desarrollar nuevos argumentos; en consecuencia, la posición de muchos ciudadanos puede muy

Reimpreso con autorización de *The New York Review of Books*. Copyright © 1986, Nyrev, Inc.